

GIORGIA BRAMBILLA - JOSEPH THAM (eds), *Sexuality, Gender and Education*, IF Press srl, Rome 2018, 304 pp.

The purpose of this book is to send a clear, honest and true message regarding sexual education today. It's divided into five parts; each part is presented by academics from diverse disciplines and is ended by an interview with a specialist in one or another discipline. The first part addresses the issues of human sexuality. A *biological view* highlights how contraceptives work against the implantation of the embryo causing loss of human life. A *specialist in andrology* addresses the issue of the deviation in the core values of the medical profession, when this latter re-labels the physiological reduction of sexual functions as a disease and hence requiring medicalization. Paradoxically, a *philosopher of law* points out the tendency in the world of psychiatry and psychology, to declassify sexual disorders from pathologies. A jurist presents the legal ramifications of changing one's gender on birth certificates. The interview of this first part is with a *neurosurgeon* who addresses the issue of how gender theories and the deconstruction of sexual identity affect the child development and parenting.

The second part analyses the topic of sexual differences, again from

multidisciplinary views: philosophical, exegetical and scientific. The interview with the theologian Rochetta on page 99, is a "must read" for its richness and depth.

The third part discusses the gender theory and its cultural implications. One author of this section, a philosopher, believes that Gnostic humanism is considered to be the seedbed of these theories. Wonders about strategies to label those non-conformant with gender theory, are expounded. An educator and pedagogy specialist warns about the impact of this theory on education. The ending interview with a jurist appeals to the promotion of the elements of beauty as a possible antidote to these erroneous theories.

Part four tackles the issue of same-sex attraction. All authors of this section, from psychologist to lawyer and philosopher, to psychotherapist and psychologist, to bioethicist, all agree on one thing: same-sex acts are considered disordered. A more psychodynamic model of reparative psychotherapies is needed, by emphasizing more on the subject's relational, environmental, familial and social factors. This is a section that offers a lot of inputs and new ideas for those serving in the social and psychotherapy domain.

Part five addresses the forms of education. It examines the concept

of family, the diminished roles of fathers and mothers, the best practices dedicated to the affective education of youths. Educational approaches that emphasize on duty, moral living, and character formation, are suggested. The presence of role models, teachers, coaches or parents are also encouraged for the child to grow up and flourish in a family founded on love respect and trust. On another hand, historical moments such as the reformation, the French revolution, communism and the sexual revolution of the 60s paved the way to the weakening of the family. Affective-sexual education for the youth needs to focus on recuperating the real meaning of love and being loved. Again the interview ending this section brings back the importance of beauty in education: "... *only beauty educates... it is beauty, the beauty of reality, of a gesture, of a way of living which attracts human beings, and educates them, .... to encounter something bigger, more beautiful, that is, to grow.*"

Dialogues and debates about sexual education today require building bridges. The take-home message from this book is that no bridge can be built without honest and open-minded discussions and without willingness to face the truth rather than deny it.

Marie Challita

ROBERTA LISI, *Bioética parva. Il senso filosofico del fare medicina*, prefazione e postfazione di Francesco Giunta, Edizioni ETS, Pisa 2017, 118 pp.

De un modo sintético y con la mirada puesta en algunos importantes modelos bioéticos, Roberta Lisi, investigadora de bioética en la Universidad de Pisa, reflexiona sobre cómo encontrar un buen camino para afrontar la relación entre ética y vida.

El volumen inicia con un prefacio sugestivo de Francesco Giunta, profesor de medicina en la Universidad de Pisa, que explica cómo años atrás había mirado con escasa simpatía los primeros pasos de la bioética, según su parecer condicionados por visiones de tipo dogmático, para luego manifestar su deseo de que se inicien nuevos caminos, más serenos y descriptivos, en esta reciente disciplina (pp. 9-11, y lo que reafirma sobre el tema en el post-prefacio).

En la introducción, Roberta Lisi evoca la tesis de Stephen Toulmin (que en cierto modo resulta clave para entender las propuestas de la misma Lisi), para quien la medicina estaría rescatando a la ética (p. 13). Al mismo tiempo, considera que la bioética nace porque innovaciones como las de las técnicas reproductivas habrían puesto en crisis los dogmas propios de la ética tradicional (p. 14), afirmación que resulta no solo discutible sino incorrecta.

Desde el inicio, la Autora indica el objetivo de su publicación: definir la naturaleza de la bioética, indicar cuáles sean sus diferentes modelos o teorías, y encontrar el método adecuado para responder a los nuevos problemas técnicos (p. 14), desde una no escondida preferencia hacia el método casuístico (p. 15).

La materia abordada se estructura en dos partes. La primera analiza la historia de la bioética, sus definiciones y sus temas (o ámbitos). Al tratar sobre la historia, se ofrecen algunas afirmaciones que no corresponden a la realidad, por ejemplo al decir que para los tomistas la justicia de los actos depende de las consecuencias desde las intenciones (p. 19), cuando en realidad una ética de tipo tomista se construye desde el trinomio que relaciona entre sí el objeto, el fin y las circunstancias de cada acción decidida de modo libre.

La parte segunda, más amplia, explora la pluralidad de éticas normativas que genera un marcado pluralismo bioético. En concreto, Lisi presenta la ética de los principios (o principialismo, de Childress y Beauchamp), la ética de la virtud (representada, entre otros, por Thomasma), el modelo que propugna un personalismo ontológicamente fundado (defendido por Elio Sgreccia), el proceduralismo (un término que describe propuestas como las de Engelhardt, que otros llaman como contractualismo), y la nueva casuística (Toulmin y Jonsen). Sorprende que no se analicen otros modelos, como el sociobiologista (de E.O. Wilson), el utilitarista (defendido, entre otros, por P. Singer), y el libertarista (o, en una forma más moderada, el liberal), que tanto peso tienen en las discusiones bioéticas. Al final del volumen se recoge la bibliografía esencial sobre los temas y autores presentados.

Algunos análisis no son condivisibles, si es que no llegan a ser distorsionados y falsos. Por ejemplo (y los ejemplos se pueden ampliar), cuando se dice que la teoría de la ley natural depende de la fe en la existencia de Dios (p. 78), cuan-

do en realidad procede de modo racional y llega, sin apoyarse en creencias religiosas, a entrever la necesidad de un fundamento de la ética en Dios. O cuando se sostiene que el personalismo ontológico y la teoría de la ley natural no tienen presente la posibilidad de un actuar libre fuera del orden querido por Dios (p. 79), cuando precisamente se caracterizan por defender una libertad que puede alejarse del orden natural. O cuando se dice que tal modelo rechaza como incorrecto el uso de nuevas técnicas de la medicina (p. 79), lo cual muestra una grave falta de atención a las propuestas concretas de ese modelo.

En la conclusión del volumen, Lisi encuadra la bioética como disciplina que permite un modo concreto de afrontar los retos de los nuevos progresos técnicos, especialmente en medicina, gracias sobre todo a su carácter interdisciplinar (pp. 106-107). Tras resumir las dos partes de la obra, la Autora defiende la opción de no ofrecer una teoría ética para la bioética, a la vez que opta preferentemente por un método orientado hacia la resolución de casos, lo cual se sitúa en la línea de la neocasuística (pp. 108-109). En realidad, observamos de modo crítico, lo propio de la ética (y de la bioética) consiste en reflexionar sobre cuáles sean los bienes a perseguir y las acciones correctas orientadas a tales bienes, algo que es posible solo si se elabora seriamente un modelo ético de contenidos, sumamente necesario para cualquier propuesta bioética que pretende ser válida y bien argumentada.

Fernando Pascual, L.C.

ELIO SGRECCIA, *Contro vento. Una vita per la bioetica*, Cantalupa, Torino - Effatà Editrice, 2018.

Il Cardinal Elio Sgreccia, sacerdote umile e fedele e figura di punta della bioetica a livello internazionale, è morto alla vigilia del suo 91mo compleanno. Era nato il giorno di San Norberto e si è spento il giorno di San Bonifacio: tutti e due vescovi, tutti e due fedeli collaboratori dei Papi sotto il cui regno vissero, tutti e due eruditi strumenti di così tante conversioni grazie alla loro vivissima devozione alla Santa Eucarestia. In questi tratti dei santi che ne hanno marcato le date della nascita e della morte c'era già, in un certo senso, il programma di vita del Cardinal Sgreccia.

Il volume qui recensito è l'autobiografia del Cardinale, uscita in occasione del suo 90mo compleanno. Alcuni anni fa, poco dopo la celebrazione dei suoi 80 anni, il Cardinal Sgreccia aveva acconsentito ad essere intervistato da Maria Paula Casanova sui vari momenti della sua vita. Ciò condusse alla pubblicazione del libro intitolato *Né un mestiere, né un potere. I ricordi, le proposte e le speranze* (Morolo, Frosinone: IF Press, 2011), un titolo che sintetizza la mentalità che ha contraddistinto la vita nelle campagne italiane (e, forse, non solo italiane) per lungo tempo, cioè lasciare agli eredi o un campo da coltivare o un mestiere da esercitare, eccetto per i figli con una vocazione religiosa, che non avevano bisogno né dell'uno né dell'altro. I due volumi (l'intervista del 2011 e l'autobiografia del 2018) presentano ovvie analogie (sono tutti e due arricchiti da aneddoti vivaci e da fotografie significative), ma ciascuno dei due apporta un contributo originale nel delineare l'eccezionale personalità

del Cardinal Sgreccia, e lo sviluppo degli studi di bioetica.

Il sottotitolo dell'autobiografia ("una vita per la bioetica") potrebbe, a prima vista, lasciare perplessi, dato che Mons. Sgreccia cominciò ad occuparsi di bioetica abbastanza tardi nel corso della sua vita. Ad un'attenta riflessione, però, il sottotitolo non poteva essere più appropriato: nonostante solo la seconda parte della sua vita sia stata spesa *nella* bioetica, l'intera sua vita è stata una vita *per* la bioetica, dato che il ministero sacerdotale e le attività pastorali di Mons. Sgreccia, nei suoi anni giovanili, hanno provvidenzialmente preparato la strada al suo vivere la bioetica come servizio a Cristo e, attraverso di Lui, come servizio a tutti gli uomini.

Date queste premesse, non è sorprendente che un intero capitolo del libro sia dedicato alla pastorale della vita, un tema che sgorga dall'esperienza di Mons. Sgreccia e sul quale ha pubblicato due volumi, uno sui principi fondativi (*Per una pastorale della vita umana. Riferimenti fondativi e contenuti dottrinali* (Siena: Cantagalli, 2011)), e l'altro sulle sue applicazioni pratiche (*Per una pastorale della vita: proposte applicative. Dal concepimento alla maturità* (Siena: Cantagalli, 2014)). Questa interazione fra vita e studi permette al lettore di comprendere come i personaggi e gli eventi che emergono dalla narrazione dell'autobiografia formino l'intreccio coerente del disegno di Dio per la vita del Cardinale. Per esempio, quando era Vicerettore del seminario regionale di Fano, sorse la necessità di avere un insegnante laureato in lettere. Per soddisfare questa necessità, Mons. Sgreccia ottenne una laurea in lettere e filosofia all'Università di Bologna: proprio

questi studi gli permisero di acquisire familiarità con quei filosofi che avrebbero poi lasciato un'impronta sulle sue pubblicazioni di bioetica. Alcuni anni dopo, nei primi anni '70, la sua sensibilità per i bisogni della Chiesa lo portò all'Università Cattolica del Sacro Cuore a Roma, dove i tempi richiedevano la presenza di un sacerdote maturo come lui, che avesse già alle spalle un'esperienza sul campo nel formare i giovani, come lui, appunto, aveva fatto per anni nelle Marche. Analogamente, il lavoro che aveva svolto quale curatore di una rivista di studi storici si rivelò utilissimo quando il Rettore della Cattolica gli affidò *Medicina e Morale*, e questo a sua volta gli permise di essere scelto quale rappresentante della Santa Sede in quello che è oggi il Comitato di Bioetica del Consiglio d'Europa, e ad occupare la prima cattedra di bioetica con fondi messi a disposizione dalla Casa Sollievo della Sofferenza di Padre Pio a San Giovanni Rotondo. (Mons. Ruotolo, allora Presidente di quell'istituzione, commentò che San Giovanni Rotondo aveva creato la prima cattedra di bioetica in Europa!) In definitiva, l'autobiografia di Mons. Sgreccia mostra chiaramente come Dio abbia messo sul suo cammino le persone, e creato le circostanze, che hanno consentito alla sua vocazione alla bioetica di fiorire. Questo aspetto troverà certo un'eco nel cuore di quei lettori che hanno a loro volta riflettuto su come Dio sia intervenuto nella loro vita.

Gli anni cruciali per la bioetica, e per l'emergere di Mons. Sgreccia quale suo protagonista, coincisero con l'elezione al papato del Cardinal Wojtyła e la prima parte del suo pontificato. San Giovanni Paolo II esercitò infatti un'influenza note-

vole sulla vita di Mons. Sgreccia, sin da quando, essendo lui il più anziano degli assistenti spirituali al Gemelli, a Mons. Sgreccia fu chiesto di essere presente in sala operatoria dopo l'attentato alla vita del Papa il 13 maggio 1981. Fu Papa Giovanni Paolo II che consacrò Mons. Sgreccia all'episcopato nel 1993, e lo volle poi all'Accademia per la Vita. E fu negli anni '80 che la dedizione di Mons. Sgreccia alla bioetica ebbe una svolta decisiva. Dopo che a Mons. Sgreccia era stato affidato un seminario facoltativo sulla bioetica nell'anno accademico 1983-84, Adriano Bausola (allora Rettore dell'Università Cattolica a Roma e filosofo vicino al movimento neo-tomista di Milano) lo sollecitò a scrivere un manuale che potesse essere utilizzato dagli studenti di medicina. Così, nell'agosto del 1984, nel corso di un solo mese durante le sue vacanze nelle Marche, Mons. Sgreccia scrisse il manoscritto di quella che sarebbe poi diventata la prima edizione del suo manuale di bioetica, ora giunto alla sua quarta edizione in italiano dopo essere stato tradotto in più di dieci lingue. Come il capitolo 6 dell'autobiografia giustamente sottolinea, sin dai suoi inizi il manuale si caratterizzò per un innovativo e chiaro fondamento della bioetica (che Mons. Sgreccia chiama personalismo ontologico, con solido ancoraggio alla metafisica classica) e per un altrettanto innovativo metodo triangolare (analisi scientifica dei processi biologici, seguita da indagine filosofica, prima di pervenire alla formulazione delle applicazioni etiche). Questo stesso approccio interdisciplinare ha ispirato l'opera monumentale che il Cardinal Sgreccia ha co-diretto con il Prof. Antonio Tarantino dell'Università di Lecce: l'*Enciclo-*

*dia di bioetica e scienze giuridiche* (Napoli: Edizioni Scientifiche, 2009-17), in dodici volumi.

Il Cardinal Sgreccia conclude la sua autobiografia con due immagini incisive, prese dal mondo dell'agricoltura e della navigazione. Navigare contro vento (un'esperienza ineludibile per raggiungere qualsiasi risultato, specie al servizio di Cristo) non indica solo gli ostacoli da superare, ma anche le possibilità di conquista. Ma, per conquistare a Cristo, bisogna imitare il seminatore della parabola, che ha le manicolme di buoni semi, che apre generosamente proprio per permettere ai semi di produrre buoni frutti. C'è davvero da essere grati a Dio per il dono che gli (e ci) ha dato di far vivere il Card. Sgreccia a lungo ed in buona salute, tanto che, superata la soglia ragguardevole dei 90 anni, ancora navigava e seminava. Sarà forse ora opportuno che qualcuno dei suoi affezionati allievi ed ammiratori prepari una bibliografia ragionata che faciliti al lettore la navigazione fra le numerosissime pubblicazioni di Mons. Sgreccia, rendendo ancora più agevole, alla buona semente di questo servo instancabile di Cristo, di continuare a produrre frutti a beneficio della nostra crescita intellettuale e spirituale, e del rispetto dovuto ad ogni vita umana, nata e non nata.

*Maurizio Ragazzi*

FERNANDO CHICA ARELLANO, ALBERTO GARCÍA GOMEZ (a cura di), *Laudato sì. L'appello di papa Francesco. Sviluppo agricolo e lotta alla fame*, Edizioni Scientifiche Italiane, Napoli 2016, 144 pp.

Molti dei commenti all'enciclica di papa Francesco, *Laudato sì* (LS),

hanno evidenziato il suo carattere profetico (denuncia e annuncio). Il testo del Papa sulla questione ecologica analizza la tematica a 360 gradi, considerando aspetti scientifici, culturali, teologici, spirituali e morali. Possiamo in qualche modo identificare nella sua complessa ricchezza i tre noti verbi metodologici della Dottrina sociale della Chiesa: vedere, giudicare e agire. L'analisi delle situazioni contingenti provoca una riflessione approfondita sui principi e i criteri di giudizio etico, per approdare poi in soluzioni di tipo pratico.

Le due frasi che compongono il sottotitolo del libro curato da Fernando Chica e Alberto García, richiamano da una parte quel carattere profetico dell'enciclica ("appello"), e dall'altra l'applicazione pratica delle riflessioni di fondo a una questione di urgente attualità: lo sviluppo agricolo e la lotta alla fame. Il libro raccoglie i lavori del convegno internazionale tenutosi nell'Ateneo Pontificio Regina Apostolorum di Roma, organizzato dallo stesso Ateneo, dalla Missione Permanente della Santa Sede presso la FAO e dall'Università Europea di Roma, in collaborazione con la UNESCO Chair in Bioethics and Human Rights.

Alberto García presenta la diagnosi della crisi ecologica (pp. 31ss) realizzata dalla LS, osservando come non siano mancate le voci critiche, spesso con accenti estremistici. Si sofferma anche nell'analisi della metodologia utilizzata nell'Enciclica, la quale deve essere inquadrata nella tradizione della Dottrina Sociale della Chiesa (come rilevano anche altri autori nello stesso volume). García mette soprattutto in evidenza l'atteggiamento dialogico del testo del Papa, che scrive: "In questa enciclica intendo soprattutto

to dialogare con tutti sulla nostra casa comune” (n. 3). Per dialogare, il Santo Padre, prima di tutto, ascolta: ascolta la comunità scientifica, i suoi predecessori nel pontificato, la voce dei popoli, i movimenti sociali e intellettuali.

Dalla diagnosi, l’Enciclica procede a fare una riflessione di fondo, offrendo una visione d’insieme della questione ecologica che viene definita nel testo stesso come “Ecologia Integrale”. Massimo Losito (pp. 77ss) considera questa visione integrale, fortemente ribadita nella LS (“tutto è collegato, tutto è in relazione, tutto è connesso”), come un frutto naturale, una conseguenza, della “Ecologia Umana”, proposta dal magistero pontificio. Dopo aver tracciato la storia e i significati di quest’ultima espressione, nelle sue origini all’inizio del ‘900 e nei testi di Giovanni Paolo II e Benedetto XVI, Losito conclude che l’ecologia umana si trova nel cuore dell’ecologia integrale, dato che “non c’è ecologia senza un’adeguata antropologia” (LS n. 118).

Questo collegamento tra ecologia e antropologia viene raccolto da Pietro Ramellini, il quale ci ricorda che l’uomo è ambiente per l’uomo (pp. 49ss). Si tende spesso a considerare “ambiente” esclusivamente ciò che ci circonda in quanto composto da cose, piante e animali. Dobbiamo ricordare però l’importanza “ambientale” dei molteplici tipi di interazione che si instaurano tra noi essere umani - individui e gruppi. Tenendo presenti i tre concetti principali di ambiente (inclusivo, spaziale e interattivo), l’autore raccoglie l’immagine poetica del homo homini hortus per proporre l’aforisma homo homini domus.

Una visione ecologica veramente integrale non può ignorare la

dimensione teologica. Papa Francesco ci ricorda che “ogni essere umano è creato per amore, fatto di immagine somiglianza di Dio” (LS, n. 65). In realtà, tutto ciò che esiste e ci circonda, tutto ciò che è “ambiente” per noi è dono di amore da parte di Dio Creatore. Pedro Barrajón analizza la teologia della creazione nell’enciclica (pp. 127ss). La “casa comune” a cui si riferisce l’enciclica, è più “comune”, e soprattutto più “casa” quando comprendiamo che ci è stata donata da un Dio che ha voluto essere chiamato “Padre”. Il nostro senso di responsabilità ecologica si arricchisce e si fortifica quando siamo convinti che “la creazione appartiene all’ordine dell’amore” (LS, n. 76).

Solo in questo modo possiamo intendere quella responsabilità in senso radicale e profondo, fino al punto di considerarla come espressione della carità cristiana. È così che Segundo Tejado può proporre la lettura della LS nella cornice dello sviluppo della teologia della carità e della dottrina sociale della Chiesa (pp. 63ss). Sulla base di questa comprensione trascendente di tutto il Creato si può promuovere addirittura una “spiritualità ecologica” come fa Papa Francesco nel capitolo VI dell’enciclica.

Questa spiritualità, centrata nel riconoscimento del dono e nella risposta di un amore responsabile, comprende anche un processo di “conversione”, necessario e urgente per poter superare la “crisi ecologica”, punto di partenza dell’intera Enciclica. Joseph Tham raccoglie uno degli elementi critici nel testo pontificio, la denuncia della “tecnocrazia”, e analizza il percorso che può portare dal tecnopotere alla conversione ecologica (pp. 95ss).

Espressione forte e ricorrente nell’Enciclica, questa della “conversione ecologica”. Espressione che indica cambi di atteggiamenti e comportamenti concreti e pratici. Lo ricorda Michael Ryan (pp. 111ss) quando, dopo aver esaminato alcune teorie sullo sviluppo e sulla “decrecita”, conclude che la finalità ultima è l’azione concreta, quando consideriamo la LS, come è nella natura di tutti i testi che compongono la Dottrina Sociale della Chiesa.

La “conversione ecologica”, oltre che una chiamata a cambiare stile di vita, si deve esprimere, come propone il Card. Beniamino Stella (pp. 19ss), in un percorso di rigenerazione educativa che aiuti, soprattutto le nuove generazioni, a vivere l’alleanza tra uomo e ambiente.

Quella concretezza della problematica ecologica di cui si parlava all’inizio, può e deve esprimersi in tanti aspetti specifici diversi. Tra questi, il libro che stiamo presentando si riferisce alle questioni che sono direttamente collegate con il problema dell’alimentazione e della fame. Il Presidente del Fondo Internazionale per lo Sviluppo Agricolo, Kanayo Nwanze, legge la LS come una chiamata di Papa Francesco, che deve stimolare tutti i soggetti coinvolti a favorire efficacemente lo sviluppo dell’agricoltura per lottare contro la fame (pp. 13ss).

Su questa stessa problematica specifica si sofferma anche Mons. Fernando Chica, Osservatore Permanente della Santa Sede presso la FAO: agricoltura e sviluppo rurale (pp. 41ss). Tenendo presente il classico principio della Dottrina Sociale della Chiesa della “destinazione universale della terra”, l’autore denuncia, con la LS, il fatto

che ancora oggi permanga “il conflitto tra povertà e ricchezza, tra affamati e ipernutriti” (p. 42).

La concretezza delle problematiche ecologiche ed economiche e la corrispondente necessità di soluzioni concrete interpella in maniera diretta, tra gli alti agenti, i responsabili politici degli Stati. Maria Laura Da Rocha (pp. 25ss) riferisce l'esempio del suo Paese: “Il Brasile, attuando, nel corso dell'ultimo decennio, in piena consonanza con le linee di azione disegnate nella Laudato si” (p. 27).

Antonio Gaspari (pp. 141ss) ci ricorda che “l'enciclica afferma chiaramente che non tocca alla Santa Sede decidere in maniera precisa quali sono le politiche da adottare dai vari governi e [dalla] comunità internazionale in merito ai problemi di natura ambientale, ma allo stesso tempo, indica la rivoluzione operata da San Francesco del rapporto degli umani con l'ambiente, con le persone e con il Creatore” (p. 142). In questo modo, il libro conclude facendo appello nuovamente all'ispirazione di fondo di quella “ecologia integrale” proposta da Papa Francesco nella sua Enciclica LS.

*Gonzalo Miranda, L.C.*

GABRIELE SEMPREBON, *Le cellule staminali e l'embrione. Elementi biologici e questione etica*, EDB, Bologna 2015, 136 pp.

La investigación sobre células madre (también llamadas células troncales) suscita grandes expectativas y está acompañada por serios problemas éticos. Gabriele Semprebon, que enseña en la Temple University de Filadelfia (USA) y que realizó sus estudios de bioética

en la Universidad Católica y en el Ateneo Pontificio Regina Apostolorum de Roma, busca presentar con esta publicación un panorama general sobre este tema de tanta actualidad.

En el capítulo 1, el Autor hace un análisis de los aspectos científicos, teniendo presentes tanto los posibles efectos negativos del uso de diversos tipos de células madre como también los resultados que poco a poco van siendo conocidos. Podría haber sido bueno recurrir a más artículos de los últimos años para estar mejor informados sobre un ámbito de investigaciones acerca del cual se publican continuamente nuevas actualizaciones.

El capítulo 2 (el más largo) está dedicado enteramente a la problemática ética, que no puede prescindir, en los temas bioéticos, de una buena comprensión acerca de lo que enseña la biología. De modo especial, Semprebon recoge los datos científicos sobre la fecundación humana para luego concluir que desde ese momento nos encontramos ante un nuevo individuo de nuestra especie (pp. 44-68). Tras la reflexión biológica sobre el estatuto del embrión humano, y después de responder a algunas objeciones, el capítulo se enriquece con las perspectivas antropológica, teológica y ética (pp. 68-79). Las últimas secciones de este capítulo afrontan la perspectiva jurídica (pp. 79-97), aunque parecería mejor haberlas pospuesto para el siguiente capítulo.

Los aspectos jurídicos son el centro de atención del capítulo 3, que analiza las leyes y resoluciones que existen en algunos lugares de Europa, en Estados Unidos y en China, sobre el tema de las células troncales.

El capítulo 4 (que se reduce a dos páginas) se limita a enumerar y describir brevemente algunos documentos de la Iglesia católica sobre el tema. En el apéndice se recogen varios textos de ese magisterio para facilitar su lectura.

Antes del apéndice encontramos las conclusiones. Semprebon subraya la condición humana del embrión desde los primeros momentos de su existencia (es decir, desde la concepción), a pesar de que algunos siguen poniendo objeciones sobre este punto. Además, pide claridad en las informaciones, de forma que la gente entienda y sepa realmente lo que se hace y se eviten expectativas que no corresponden a los datos clínicos. Por último, subraya la licitud ética del uso de células troncales de adulto o de fetos y embriones, mientras que no existiría un uso ético de las células troncales embrionarias por los problemas inherentes a su obtención (el daño que sufre el ser humano en su etapa embrionaria). La bibliografía que se ofrece al final está ordenada según los siguientes parámetros: literatura biomédica, obras exclusivamente dedicadas a las células troncales, literatura ética, y obras de naturaleza filosófico-teológica.

*Fernando Pascual, L.C.*